Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

10.17951/i.2016.41.1.55

ANNALES
UNIVERSITATIS MARIAE CURIE-SKŁODOWSKA
LUBLIN – POLONIA

VOL. XLI, 1 SECTIO I 2016

RAÚL FORNET-BETANCOURT
Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule Aachen

La función cultural de la filosofía en tiempos de crisis

The Role of Philosophy in the Times of Crisis

NOTA PREVIA

Tal como anuncia el título de este trabajo su tema es "La función cultural de la filosofía en tiempos de crisis". Pero antes de comenzar propiamente con el tratamiento del tema quiero explicitar, aunque sea brevemente, algunas ideas o convicciones que están presupuestas en las reflexiones que les expondré a continuación.

Y es que, a mi modo de ver, es un deber de honestidad intelectual comenzar con esta aclaración previa. Por muy objetivo y "científico" que pretenda ser, todo ponente o autor habla o escribe desde presupuestos que condicionan lo que dice o escribe y la manera de fundamentarlo. Son presupuestos que muchas veces se asumen sin clara conciencia explícita de los mismos, ya que tienen que ver con la biografía o el curriculum académico de la persona, esto es, con su vida personal, con los estudios cursados, con las influencias recibidas, con la especialización que ha preferido, con sus opciones teóricas y políticas, etc. Pero esos presupuestos son también en la mayoría de los casos los que explican las verdaderas razones de las razones que busca y ofrece un autor para las posiciones que propone. En este sentido me permito apuntar brevemente los cuatro supuestos que considero fundamentales en las reflexiones que luego siguen. Este apunte previo será al mismo tiempo una explicación del título de la ponencia y con ello también una primera entrada al tema de la misma.

En primer lugar está el supuesto que implica la percepción de nuestra época cuando me refiero a ella como "tiempos de crisis" para caracterizar así el marco histórico contextual sobre cuyo trasfondo desarrollaré mis reflexiones acerca de la tarea cultural que debe asumir la filosofía en nuestra actualidad.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

Expresada de este modo general esta apreciación de la época parece repetir un lugar común que no necesita ninguna explicación adicional, ya que precisamente hoy es opinión bastante común pensar que vivimos tiempos de crisis, tiempos de cambios o, como prefieren decir otros analistas para subrayar la novedad de nuestra situación, que vivimos un cambio de tiempo; que estamos pasando a otra época y que este pasaje conlleva profundas transformaciones estructurales así como una radical privatización de la concepción de la vida y una sustitución de los horizontes de las expectativas que se ofrecen al hombre.

Mas por esta misma impresión que se tiene espontáneamente cuando se recurre, por decirlo así, a la "etiqueta" de "tiempos de crisis" para caracterizar los tiempos que vivimos, quiero precisar que, cuando hablo de "tiempos de crisis" no me refiero sólo a esos fenómenos tan conocidos ni a la crisis de valores, de referencias identitarias, de modelo de civilización, etc., que van implícitos en dicho proceso de un cambio de tiempo. Pues, sin pretender restar importancia a todas esas caras en que se refleja la crisis de nuestra época, mi percepción quiere ante todo subrayar la visión de una época profundamente desgarrada entre la todavía latente memoria del tipo humano que se le ha trasmitido y el tipo humano funcional-real que ha producido, produce y reproduce el maquinismo industrial que marca el centro de actividad de nuestra época[1].

"Tiempos de crisis" son, pues, en mi percepción, tiempos en los que el ser humano experimenta que el mundo industrioso de sus obras y conductas se levanta contra su memoria como un argumento fáctico de *refutación* de su humanidad. Reconozco que esta experiencia se hace frecuentemente mediante formas indirectas que no siempre sabemos descifrar o interpretar en su verdadero sentido real como son, por ejemplo, la desconfianza, la indiferencia, la concurrencia o la violencia abierta. Pero lo decisivo es que esas formas que marcan la convivencia en las sociedades actuales, trasmiten al hombre de hoy el sentimiento de que su mundo de vida y su propia forma de vivir contradicen la herencia de una memoria humana que lo llama a ser cada vez más noblemente humano para que todo hombre pueda sentirse digno en cada hombre.

Así, en su dimensión más profunda, la crisis de nuestro tiempo es reflejo de ese sentir que en una sociedad donde el temor, la violencia y la muerte convierten la convivencia humana en una trampa mortal para la humanidad del hombre, estamos negando nuestra propia herencia de humanidad. En este nivel la crisis de la época radica, dicho en breve, en el sentimiento generalizado de desgarramiento

[1] En este sentido me siento deudor también de la gran tradición de crítica cultural que ha desarrollado la filosofía europea, sobre todo en los últimos dos siglos, es decir, desde la crítica de filósofos "románticos" como Johann G. Herder hasta la de orientación marxista de pensadores como Erich Fromm, Theodor W. Adorno o Karel Kosík, pasando por la fenomenológica y/o existencial de filósofos como Edmund Husserl, Martin Heidegger, Karl Jaspers, Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Gabriel Marcel, o la personalista de Emmanuel Mounier o de Josef Tischner.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

antropológico que acompaña al proceso hegemónico del tipo de hombre que se deshereda él mismo de su memoria humana. Por eso, cuando vuelva sobre este punto más adelante, me referiré sólo indirectamente a los otros aspectos mencionados de la crisis actual para concentraré en esta dimensión que, para mi, es la fundamental y que explica el verdadero trasfondo de la situación en que estamos. Paso, por tanto, a otro supuesto.

En segundo lugar supongo, evidentemente, una concepción de la filosofía. Parto, en efecto, de la idea o del convencimiento de que la filosofía es una actividad prácticointelectual – no "científica" – cuyo nervio central es el compromiso con la verdad, pero no con la verdad de un supuesto conocimiento objetivo y neutral sino con la verdad que se hace verdadera por su intrínseca vinculación con la justicia y el amor[2].

Así entendida la filosofía no tiene su fin en sí misma; no busca, para decirlo en la terminología del sistema educativo hegemónico, su excelencia académica como disciplina sino que – y en esto sigo el pensamiento de José Martí – se entiende y define como un acto de servicio a la vida de la comunidad humana[3]. Es decir que se da por fin el servir a la mejoría de la convivencia humana.

De donde se sigue, como tercer supuesto, que cuando hablo de "función cultural de la filosofía en tiempos de crisis" me refiero concretamente a uno de los servicios que puede prestar hoy la filosofía a la humanidad, como explicaré a continuación en el punto primero de mis reflexiones.

Y menciono por último el cuarto supuesto que, a mi modo de ver, da su sentido último a lo explicitado en los tres anteriores.

Se trata de la concepción de ser humano y de sociedad que me orienta en estas reflexiones sobre la función cultural de la filosofía en tiempos de crisis. Comparto con José Martí, su fe en el ser humano ("Tengo fe en el mejoramiento humano"[4] confesaba el pensador cubano), porque considero, como él, que el hombre es un ser espiritual y moralmente perfectible; y que, por tanto, su *humanidad*, a pesar de todas la ambivalencias de su contingencia, es el primer *bien común* que debe difundir para cultivar de este modo una sociedad solidaria en la que se manifieste justamente que ser hombre es más que ser un instrumento de violencia, una máquina de maltrato, en una sociedad que se proyecta como un macabro escenario para desahogar fuerzas y odios.

Paso ahora al tratamiento del tema de mi trabajo. Lo haré en dos momentos complementarios que son los siguientes:

1. La función cultural de la filosofía en tiempos de crisis: su definición y condiciones.

---

[2] Cf. E. Levinas, *Philosophie, justice et amour*, "Concordia. Revista Internacional de Filosofía" 1983, núm. 3, p. 59–73.

[3] Cf. J. Martí, *Nuestra América*, [en:] *Obras Completas*, tomo 6, La Habana 1975, p. 22.

[4] Cf. *idem*, *Ismaelillo*, [en:] *Obras Completas*, tomo 16, La Habana 1975, p. 17.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

2. La función cultural de la filosofía en tiempos de crisis: algunas tareas concretas relacionadas especialmente con el trasfondo antropológico de la crisis.

LA FUNCIÓN CULTURAL DE LA FILOSOFÍA EN TIEMPOS DE CRISIS: SU DEFINICIÓN Y CONDICIONES

Para definir más precisamente la función cultural de la filosofía en nuestra actualidad así como para explicar las condiciones que la hacen posible tomaré ahora como hilo conductor la idea que he adelantado antes de pasada al decir que, como consecuencia de la concepción de la filosofía que he propuesto, entiendo la función cultural de la filosofía en el sentido de un acto de servicio a la comunidad cuya expresión concreta debe ser hoy el esfuerzo por contribuir al mejoramiento de la convivencia humana. Tratemos, pues, de ver las implicaciones de esta idea rectora.

En primer lugar quiere decir que la filosofía mira críticamente el estado actual de la convivencia humana. Si digo que la filosofía entiende que su tarea en este campo es la de contribuir al mejoramiento de la convivencia humana en el mundo de hoy, es, evidentemente, porque pienso que a su *juicio* el estado actual de las sociedades en que hoy vivimos no puede ser considerado como un estado en el que la convivencia humana se fomente en su calidad de buena convivencia. Su *juicio* es, pues, un juicio crítico; un juicio que expresa el descontento con las formas sociales dominantes que marcan las pautas generales de la convivencia humana en las sociedades actuales y que hacen de éstas lugares en los que pierde la protección de la vecindad, se deteriora la confianza en el otro, se pierde la conciencia del valor de la vida y se convierten, en suma, en lugares que generan terror y muerte.

Este *juicio* sobre las sociedades en que vivimos indica, por tanto, que la función cultural de la filosofía en el marco de nuestros tiempos de crisis debe ser definida como crítica. La crítica del estado de cosas dado es, indudablemente, un momento de su función hoy, como veremos más adelante cuando pase a la presentación de algunos de los campos de su tarea. Mas la idea rectora en la que me oriento considera esta dimensión crítica como una consecuencia que resulta del horizonte de comprensión desde el que la filosofía enjuicia el curso real dominante de las sociedades actuales.

Por eso, en segundo lugar, la idea de que la filosofía tiene como tarea suya el contribuir al mejoramiento de la convivencia humana implica que la filosofía dispone de elementos de juicio que la capacitan para proponer caminos de mejoramiento de las relaciones de convivencia humana. En el fondo su crítica es así expresión de que dispone de una propuesta ética para mejorar o salvar la realidad que es el hombre y sus circunstancias, como diría José Ortega y Gasset[5].

[5] Cf. J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, [en:] *Obras Completas*, tomo 1, Madrid 1983, p. 322.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

La función cultural de la filosofía es, pues, una función propositiva. O sea que es critica, pero no por criticar simplemente sino porque tiene una propuesta constructiva que nace de su saber *sabio*, entendiendo por ello aquel saber que guarda y cultiva (como primordial forma de inteligencia de lo humano) esa sabiduría de aspiración a la vida que trasmiten los gritos y clamores de los "pueblos crucificados" (Ignacio Ellacuría)[6] en su lucha por una vida digna y libre de dominación. En el núcleo de este saber *sabio* de la filosofía está la experiencia dolorosa de que sin convivencia (buena) no hay vida propiamente dicha. En toda sociedad en la que falla la convivencia, falla la vida. De modo que toda deficiencia en el orden de la convivencia, significa siempre en el fondo falta de vida, disminución y mutilación de la vida, en la del otro y en la propia.

Siguiendo la "metáfora" de Ignacio Ellacuría, se puede decir que en todo acto de maldad en la convivencia se crucifica la vida. Así, desde este núcleo de sabiduría, entiende la filosofía su función cultural como articulación de un propuesta de transformación radical de nuestras formas de convivencia para que la cultura pueda ser lo que debe ser, a saber, un proceso de protección de la vida y de su sentido. Contribuir al mejoramiento de la convivencia humana es, en otros términos, trabajar a favor de la propuesta de sociedades que se definan no por los intereses destructivos de los poderosos sino por las necesidades del cuidado de la vida en una convivencia que encarne la martiana "fórmula del amor triunfante "con todos y por el bien de todos"[7].

Pero esta función cultural que le atribuimos a la filosofía por su memoria de saber *sabio* (sobre esto vuelvo más abajo) contiene todavía una tercera dimensión que consiste en lo que quiero llamar aquí la tarea de *animación o motivación*. En tiempos de crisis la filosofía debe, sin duda alguna, criticar y proponer. Pero debe también animar y motivar a la acción en favor del mejoramiento de la convivencia humana, teniendo siempre presente, como quiero subrayar ahora, que mejorar la convivencia es inseparable del mejoramiento de las formas personales de vida.

Y en este sentido la filosofía tiene que articularse con prácticas de educación que pongan en su centro la capacitación de las personas para el *entusiasmo* de encarnar formas de vida que sean obradoras de humanidad como bien común. Es más, como reclamaba con decir profético el maestro mexicano Antonio Caso al intuir con clarividencia el culto a lo instrumental que se avecindaba con el predominio de la lógica industrial y del desprecio de la persona en la formación científica dominante, la filosofía tiene que descubrir que la educación es un "arte" que le compete por esencia. "La educación, decía el maestro Antonio Caso, es arte

[6] Cf. I. Ellacuría, *El pueblo crucificado. Ensayo de soteriología histórica*, [en:] *Escritos teológicos*, tomo II, San Salvador 2000, p. 137 y sgs.

[7] J. Martí, *Con todos y para el bien de todos*, [en:] *Obras Completas*, tomo 4, La Habana 1975, p. 279.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

de filósofos"[8]. Y este arte es esencialmente el arte de animar y motivar para que cada ser humano se "afine" a su humanidad, es decir, "saque" de sí en cada acción la humanidad que lo dignifica como tal, alimente la conciencia amorosa de la participación en la vida y encarne una forma de vida que profese la convivialidad de la vida digna y buena.

Defino, pues, la función cultural de la filosofía en nuestros tiempos de crisis como una tarea que comprende esas tres dimensiones complementarias de la crítica, la propuesta y la animación o motivación.

Diré ahora una palabra sobre el otro aspecto de este apartado: las condiciones que, en mi opinión, hacen posible que la filosofía pueda realmente asumir y cumplir esta tarea.

Como se puede ver ya por lo dicho anteriormente la condición fundamental para ello es que la filosofía no se convierta en cómplice de la lógica de la cultura o civilización hegemónica, vale decir, que no se resigne a ser una simple pieza más dentro del engranaje de instrucción del sistema imperante y que, por tanto, no se limite a cumplir la función que se le asigne en los planes de estudios, aceptando por ejemplo ser un campo o sector más donde se prepara al hombre de hoy para someterse a las reglas de juego vigente e interiorizar las expectativas de la sociedad industrial y competitiva. Dicho de otra manera: se trata de que la filosofía se distancie de esa lógica de la constelación epistemológica hegemónica y configure su presente y presencia en la cultura dominante actual desde su saber (memoria) del bien de humanidad.

Lo cual quiere decir, volviendo a la idea de la memoria del saber *sabio* antes mencionada, que la condición de la posibilidad para que la filosofía se haga cargo de la "función cultural" que le atribuyo, no es otra, en última instancia, que la de ser *testimonio* de la memoria de sabiduría que guarda su historia como un llamado a la fidelidad con el bien de lo humano. Siendo fiel a la fidelidad que le pide su memoria de saber *sabio*, entra pues la filosofía en conflicto con una cultura o civilización que expande no solamente el *mal común* o el *malestar* de lo humano sino que induce incluso a los humanos a *mal-ser*, esto es a ser malos[9].

---

[8] A. Caso, *La filosofía de la educación*, [en:] *Antología*, México 1978, p. 159.

[9] Véase por ejemplo esta afirmación de Ignacio Ellacuría: "Llegamos así a un tercer sentido en que aparece el carácter estructural a dinámico de eso que se llama con propiedad mal común: mal común será aquel mal estructural y dinámico que, por su propio dinamismo estructural, tiene la capacidad de hacer malos a la mayor parte de los que constituyen una unidad social". En I. Ellacuría, *El mal común y los derechos humanos*, [en:] *Escritos filosóficos*, tomo III, San Salvador 2001, p. 448. Y en otro texto ratifica: "Pecado del mundo también porque hace que los hombres seamos cada vez más insolidarios, por creer más en ídolos de este mundo que en el Dios revelado de Jesús". En *idem*, *El reino de Dios y el paro en el tercer mundo*, [en:] *Escritos teológicos*, tomo II, San Salvador 2000, p. 299. Y ver también su importante texto: *idem*, *Utopía y profetismo desde América Latina. Un ensayo concreto de soteriología desde América Latina*, [en:] *Escritos teológicos*, tomo II, San Salvador 2000, p. 233–293. Ver además mi comentario en el estudio: R. Fornet-Betancourt, "*El mal común", o de un posible nombre para nuestra época*, "Diálogo Filosófico" 2011, núm. 81, p. 405–420.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

En resumen se puede decir que las condiciones que hacen posible esta "función cultural" vienen de que la filosofía, renunciando a la acomodación en el sistema de los saberes de la civilización hegemónica, tome conciencia de que su memoria la obliga a dar *testimonio* de una sabiduría cuyo núcleo consiste en la reivindicación del bien para la humanidad. Por eso su "función cultural" es, por decirlo así, una presencia *contracorriente*. Pero pasemos al segundo punto en el que debemos precisar los rasgos de esta tarea en nuestros tiempos de crisis.

LA FUNCIÓN CULTURAL DE LA FILOSOFÍA EN TIEMPOS DE CRISIS: ALGUNAS TAREAS CONCRETAS RELACIONADAS ESPECIALMENTE CON EL TRASFONDO ANTROPOLÓGICO DE LA CRISIS

En la nota introductoria he observado que la crisis de nuestra época se nos presenta con muchas caras que reflejan que sus consecuencias en los más diferentes ámbitos de nuestras sociedades y que muestran con ello su complejidad. Pero he destacado al mismo tiempo que, a mi modo de ver, en esa indudable complejidad y diversidad hay una experiencia fundamental de raíz antropológica que debe ser considerada como el fondo común al que pueden referirse las otras manifestaciones de la misma. Y por ello decía que me concentraría en la explicación de la tarea que puede asumir la filosofía en su función cultural frente al desafío de esa experiencia fundamental que, insistiendo en ella, resumiría como crisis de nuestra memoria de humanidad ante el emerger de un tipo humano que, porque se desentiende de su herencia de humanidad como un estorbo, siente cada vez menos la fuerza normativa de ésta para la orientación de su vida y convivencia social.

¿Qué puede o debe hacer la filosofía ante esta situación?

Trataré ahora de responder a esta pregunta indicando algunas de las tareas que debe asumir la filosofía para cumplir con la función cultural que le asignamos en estos tiempos de crisis. Y aclaro que no se trata de presentar un programa completo de actividad filosófica sino simplemente de ilustrar nuestra comprensión de la función que, tanto por responsabilidad histórica como por fidelidad a la memoria de su saber *sabio*, debe cumplir la filosofía señalando, como dice el apartado, algunas tareas concretas.

En este sentido subrayo en primer lugar la responsabilidad de la filosofía en *recordar* que si el hombre aparece hoy como una agente funcional que refuta con sus aspiraciones, acciones y productos la humanidad de su ser, es porque convive y vive desde el horizonte programado por una civilización que le promete una vida espectacular, asegurada por un monumental progreso económico y técnico, y marcada además por el sello impersonal de toda vida que se desvive por ajustarse a los proyectos del sistema que prometen precisamente el cumplimiento de las expectativas suscitadas.

Recordar que vivimos en este proceso de *capitalización* de la vida humana, que en lenguaje marxista se puede describir como vida alienada o que con Sartre

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

podemos nombrar también como la vida del hombre que se proyecta desde la interiorización de las exigencias de lo "práctico inerte", esto es, como vida del hombre que se hace un producto de sus productos, este *recuerdo* implica para la función cultural de la filosofía hoy, en segundo lugar, la responsabilidad de insistir, desde su memoria de saber *sabio*, en que ese bien de humanidad que es la vida humana (y que, como he dicho, representa el *bien común* fundamental que debemos difundir tanto personal como socialmente) es un bien que se nos da en la original e insuperable contingencia de cuerpos frágiles. *Recordar*, pues, que en su elemental experiencia la vida humana es un don que, si acaso y ello en el mejor de los casos, esto es, bajo condiciones de buena salud y de solvencia social, sólo soporta violencia en ese breve intervalo que llamamos en nuestro sistema "edad de vida profesional" o "vida activa" en la producción, pero en ningún caso al inicio cuando se encarna en la indefensa condición de un recién nacido, como tampoco bajo condiciones de precaria salud o hacia el final de su ciclo vital cuando convive en la desamparada debilidad de la senectud.

Pero ¿qué significa, hablando propiamente, decir que es tarea de la filosofía *recordar* este hecho tan elemental y tan poco espectacular?

Significa, por una parte, y visto desde el aspecto crítico que implica, que la filosofía quiere contribuir a que despertemos del sueño que somos para que caigamos en la cuenta de que somos víctimas de un espejismo, de que nos movemos en la ilusión engañosa de que nuestra maquinaria industrial y tecnológica puede neutralizar la contingencia de la vida o darle un fundamento sólido para que su fragilidad adquiera al menos la resistencia que necesita en una sociedad donde la competitividad es símbolo de vitalidad. Significa, pues, la crítica de una sociedad que se identifica con el proyecto de una civilización que difunde la ideología de que preparando al hombre para la competencia en el mercado de trabajo y perfeccionando el engranaje estructural de su dinámica empresarial la vida humana adquiere una seguridad parecida a la de los grandes edificios de sus ciudades. Significa, dicho todavía de otra forma, crítica del intento de responder a la fragilidad de la vida desde y con una mentalidad técnica que supone que todo se reduce a una cuestión de *cimentación*.

Por tanto, insistiendo todavía en este momento de crítica social y política, el *recuerdo* del hecho elemental de la fragilidad de la vida, significa asimismo, que la filosofía siente como parte de su función cultural en nuestros tiempos de crisis la responsabilidad de desenmascarar los *sustitutos* que ofrece la cultura hegemónica y de criticar, en consecuencia, las falsas promesas que difunde el mundo artificial de nuestro días con su espectacular y, se debe reconocer, exitosa maquinaria de *substitución*.

Con esta crítica, se permitirá que lo recuerde, hace frente la filosofía a la antes mencionada sustitución de los horizontes de lo que cabe esperar hoy de la vida humana. Cuatro momentos me parecen fundamentales en esta crítica y los menciono brevemente.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

Primero, la denuncia de la sustitución del horizonte de sentido por la imagen publicitaria de un mundo de gente exitosa; o sea, crítica de la sustitución de la búsqueda de sentido por el afán y desasosiego por tener éxito y ser reconocido como competitivo.

Segundo, y vinculado con lo anterior, crítica de la sustitución del horizonte de la felicidad humana como experiencia de paz consigo mismo y con el otro en la realización personal por un programa de apariencias de felicidad que induce a *contentarse* con las expectativas que ofrece la industria del entretenimiento y de la diversión.

Tercero, crítica de la sustitución del horizonte de identidad de una vida humana con raíces personales y culturales por la promesa de identidades meramente funcionales, cimentadas en las estructuras del sistema, y con ello sometidas a sus exigencias.

Y cuarto, crítica de la sustitución del horizonte antropológico de un original "nosotros" como expresión de la conciencia y afirmación de la unidad del género humano por un horizonte político de "contratos o pactos sociales" entre individuos en conflicto por el reconocimiento de sus intereses particulares.

Mas, por otra parte, visto ahora desde las dimensiones de la proposición y de la motivación en la tarea cultural de la filosofía, el *recordar* la elemental contingencia de la vida humana significa invitar a un cambio de paradigma en el trato con la vida, es decir, en nuestra forma de convivir, haciéndonos cargo de que somos efectivamente *beneficiados* con el don o el bien de la vida. Pero tomando conciencia al mismo tiempo de que si ese bien nos *beneficia* es justamente porque se nos da como un don frágil que reclama el mutuo cuidado y que hace así emerger en la realidad que somos la calidad de la ternura como la forma humana de responder a la contingencia de la vida.

Con este cambio de paradigma se sugiere, pues, un cambio de perspectiva sobre lo que somos y sobre nuestro modo de convivir lo que somos, al proponer ver la fragilidad de la vida, tanto en mí como en el otro, no como una deficiencia que debe ser subsanada o superada sino como un indicador fenomenológico de que la condición humana misma, contiene el imperativo de prohibición de la violencia o de cualquier otra forma de maltrato de la vida.

En esta línea destaco, en tercer lugar, que es tarea de la filosofía hoy contrarrestar la cultura del maltrato de las personas y de las cosas, contradecir la cultura del endurecimiento de las formas de convivencia y de la consiguiente propagación de la indiferencia o resignación frente al dolor y al luto por tantas muertes en nuestras sociedades, promoviendo una revolución en la sensibilidad humana para que, como dijo José Martí, cada hombre sea capaz de sentir en su propia mejilla "el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre"[10]. Se trata, en otras palabras, de

[10] J. Martí, *Con todos y para el bien de todos*, p. 270. Ver también: L. Giorgis, *José Martí. El humanismo como filosofía de la dignidad humana*, Mendoza 2006.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

sensibilizar la sensibilidad para que, desnudada de las corazas de una civilización brutal, el hombre de hoy viva desde la experiencia de la vulnerabilidad de la vida como llamado al imperativo del cuidado y la ternura y para que de este modo, en lugar de sacrificar su vida y la del otro en aras de las promesas de una civilización que rinde culto a los ídolos de su supuesto progreso, promueva una cultura del auxilio recíproco que *favorezca* la vida.

La fragilidad de la vida humana, vivida de esa manera, es motor del ennoblecimiento de todas las condiciones y relaciones de la vida.

Y por último destaco, en cuarto lugar, que esta tarea de revolucionar la sensibilidad del hombre funcional de hoy, que en el fondo no significa otra cosa que revivir su capacidad de ser *impresionado* y *conmovido*, se prolonga en una doble labor que es a la vez crítica y propositiva.

Pues, por una parte, se sigue de ella la crítica de la falta de medida o sensibilidad humana en el proyecto de la civilización actualmente hegemónica; y, por otra, se articula en la propuesta de revertir el curso que imprime dicha civilización a la historia, apostando, como se daba a entender ya en el punto anterior, por la práctica de formas de vida ajustadas a la finitud humana y a su necesidad de cuidado, es decir, fomentando una cultura de la finitud y/o una ética del cuidado de sí.

Como las expresiones que acabo de emplear de "cultura de la finitud" y de "ética del cuidado de sí" son expresiones que, como habrá notado ya el público avisado, remiten a Jean-Paul Sartre[11] y Michel Foucault[12] respectivamente, se me permitirá intercalar aquí esta observación.

Soy consciente de que las propuestas de ambos pensadores están enmarcadas en planteamientos que a mi juicio pagan tributo todavía a una visión eurocéntrica del ser humano y del mundo. Con todo considero que pueden ser fuente de inspiración y motivación para un cambio radical, sobre todo cuando se las complementa con visiones que se articulan desde la experiencia de América Latina y que apuntan en la dirección de giro similar en su radicalidad. Me refiero, por ejemplo, a la alternativa de una "civilización de la pobreza", propuesta por Ignacio Ellacuría[13], o a las concepciones del y para el Buen Vivir y Buen Convivir desarrolladas en las culturas de muchos pueblos indígenas del continente[14].

---

[11] Cf. J.-P. Sartre, *Cahiers pour une morale*, Paris 1983. Ver también mis trabajos: R. Fornet-Betancourt, *Sartre o las dificultades de escribir una moral*, [en:] *Introducción a Sartre*, México 1989, p. 65–110; *idem*, *Sartre Ethischer Entwurf: eine noch mögliche Perspektive zur humanen Transformation unserer Gegenwart?*, [en:] *Jean-Paul Sartre zum 100. Geburtstag*, ed. R. Fornet-Betancourt, Aachen 2005, p. 55–73.

[12] De Michel Foucault ver, entre otros conocidos títulos: *Le souci de soi*, Paris 1984 y la entrevista *L'éthique du souci de soi comme pratique de liberté. Entretien*, "Concordia. Revista Internacional de Filosofía" 1984, núm. 6, p. 99–116; en la que resume su propuesta.

[13] Cf. I. Ellacuría, *Utopía y profetismo desde América Latina…*

[14] De la amplia bibliografía sobre ello citamos: A. Acosta, *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo*, Quito 2010; A. Acosta, E. Martínez, *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*, Quito

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

Pienso, pues, que, a la luz de ese otro horizonte más amplio que esbozan las alternativas de una "civilización de la pobreza" y del "Buen Vivir", se comprende, por una parte, que "cultura de la finitud" no significa un simple reajuste o reordenamiento de las condiciones y posibilidades que conforman hoy el *status quo* existente o una mejor repartición de lo que hay y ni siquiera un tomar conciencia de la urgencia de limitar nuestras necesidades, sino que indica un proceso mucho más radical en cuanto que remite a una nueva fundación de la vida como convivencia que cuida el frágil bien que es la existencia humana y su mundo de relaciones, incluidas naturalmente las con el cosmos.

Y se comprende también, por otra parte, que, en tanto que momento de esa "cultura de la finitud", la ética del "souci de soi" de Michel Foucault puede ser complementada a su vez de modo que, superando el horizonte de un ejercicio de autodominio de libertad individual, se entienda como una práctica comunitaria de convivial cuidado del "nosotros".

Pues ambas alternativas latinoamericanas, a pesar de sus evidentes diferencias, apuntan a una misma meta: un vuelvo de la civilización dominante.

Pero creo que puedo detener aquí esta observación así como el recuento de algunos campos posibles de la función cultural que debe asumir la filosofía en nuestra época. Pues más importante que enumerar todos esos campos de trabajo posibles y de saber un nombre exacto para definirlos es saber que se trata de que la filosofía contribuya a la revolución de nuestra sensibilidad y con ello a la creación de una cultura humana en la que todo hombre pueda decir, incluso en condiciones donde a la luz de la lógica de la capitalización del "capital humano" su vida fracasa, que su vida tiene sentido.

OBSERVACIÓN FINAL

Es posible que las reflexiones que he presentado les resulten a algunos "filósofos de oficio" poco filosóficas, y que echen de menos en mi trabajo análisis lógicos más fríos u objetivos así como un mayor recurso a textos reconocidos que reflejen la erudición que se espera de un filósofo competente. Por se permitirá que en esta

2009; D. Cortez, *Genealogía del "buen vivir" en la nueva constitución ecuatoriana*, [en:] *Gutes Leben als humanisiertes Leben. Vorstellungen vom guten Leben in den Kulturen und ihre Bedeutung für Politik und Gesellschaft heute*, ed. R. Fornet-Betancourt, Aachen 2010, p. 227–248; G. Esteva, *Más allá del desarrollo: la vida buena*, "América Latina en Movimiento" 2009, núm. 445, p. 1–5; E. Gudynas, *Buen vivir: sobre secuestros, domestificaciones, rescates y alternativas*, [en:] *Bifurcaciones del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*, ed. A. Oviedo, Quito 2014, p. 23–45; F. Houtart, *El concepto de SUMAK KAWSAI (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad*, "Concordia. Revista Internacional de Filosofía" 2012, núm. 61, p. 35–58; *idem*. *El bien común de la humanidad*, Quito 2013. Y para un análisis detallado del debate actual sobre el buen vivir con consideración de la bibliografía fundamental sobre el mismo ver: P. Mella, *Ética del postdesarrollo*, Santo Domingo 2015.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

breve nota con la que termino, recuerde simplemente que filosofar poco tiene que ver con alardes de erudición, pues la filosofía es búsqueda de una verdad encarnada que nos conmueve en nuestra existencia. En ella habla el ser humano justo de lo que le "va", de lo que le "importa" a él y a las relaciones en las que es, es decir, no habla de sí como si hablase de un fantasma que flota solitario en un mundo imaginario sino como una persona que convive día a día, que debe salvar el cada día de la vida o la vida en su cada día, y vivir conviviendo el sentido de los días.

En definitiva la filosofía debe ayudarnos a decidir diariamente esta pregunta del cotidiano: ¿Será nuestra convivencia la tumba de la vida y pasearemos por nuestras ciudades con la piel encogida ante el espectáculo triste que ofrecen vidas que se arruinan por su individualismo e indiferencia, o será, por el contrario, el *vivero* de la vida?

Repito: no erudición sino *saber sabio* para la vida de todos los días debe ser la filosofía. En ese espíritu ha sido concebidas estas reflexiones.

REFERENCIAS

Acosta A., *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo*, Quito 2010.

Acosta A., Martínez E., *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*, Quito 2009.

Caso A., *La filosofía de la educación*, [en:] *Antología*, México 1978.

Cortez D., *Genealogía del "buen vivir" en la nueva constitución ecuatoriana*, [en:] *Gutes Leben als humanisiertes Leben. Vorstellungen vom guten Leben in den Kulturen und ihre Bedeutung für Politik und Gesellschaft heute*, ed. R. Fornet-Betancourt, Aachen 2010.

Ellacuría I., *El mal común y los derechos humanos*, [en:] *Escritos filosóficos*, tomo III, San Salvador 2001.

Ellacuría I., *El pueblo crucificado. Ensayo de soteriología histórica*, [en:] *Escritos teológicos*, tomo II, San Salvador 2000.

Ellacuría I., *El reino de Dios y el paro en el tercer mundo*, [en:] *Escritos teológicos*, tomo II, San Salvador 2000.

Ellacuría I., *Utopía y profetismo desde América Latina. Un ensayo concreto de soteriología desde América Latina*, [en:] *Escritos teológicos*, tomo II, San Salvador 2000.

Esteva G., *Más allá del desarrollo: la vida buena*, "América Latina en Movimiento" 2009, núm. 445.

Fornet-Betancourt R., "*El mal común", o de un posible nombre para nuestra época*, "Diálogo Filosófico" 2011, núm. 81.

Fornet-Betancourt R., *Sartre Ethischer Entwurf: eine noch mögliche Perspektive zur humanen Transformation unserer Gegenwart?*, [en:] *Jean-Paul Sartre zum 100. Geburtstag*, ed. R. Fornet-Betancourt, Aachen 2005.

Fornet-Betancourt R., *Sartre o las dificultades de escribir una moral*, [en:] *Introducción a Sartre*, México 1989.

Foucault M., *L'éthique du souci de soi comme pratique de liberté. Entretien*, "Concordia. Revista Internacional de Filosofía" 1984, núm. 6.

Foucault M., *Le souci de soi*, Paris 1984.

Giorgis L., *José Martí. El humanismo como filosofía de la dignidad humana*, Mendoza 2006.

Gudynas E., *Buen vivir: sobre secuestros, domestificaciones, rescates y alternativas*, [en:] *Bifurcaciones del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*, ed. A. Oviedo, Quito 2014.

Pobrane z czasopisma Annales I - Philosophy and Sociology **http://philosophia.annales.umcs.pl**
Data: 28/01/2026 04:24:50

Houtart F., *El bien común de la humanidad*, Quito 2013.
Houtart F., *El concepto de SUMAK KAWSAI (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad*, "Concordia. Revista Internacional de Filosofía" 2012, núm. 61.
Levinas E., *Philosophie, justice et amour*, "Concordia. Revista Internacional de Filosofía" 1983, núm. 3.
Martí J., *Con todos y para el bien de todos*, [en:] *Obras Completas*, tomo 4, La Habana 1975.
Martí J., *Ismaelillo*, [en:] *Obras Completas*, tomo 16, La Habana 1975.
Martí J., *Nuestra América*, [en:] *Obras Completas*, tomo 6, La Habana 1975.
Mella P., *Ética del postdesarrollo*, Santo Domingo 2015.
Ortega y Gasset J., *Meditaciones del Quijote*, [en:] *Obras Completas*, tomo 1, Madrid 1983.
Sartre J.P., *Cahiers pour une morale*, Paris 1983.

SUMMARY

Nowadays the mankind is facing a crisis of political, social, cultural and anthropological spheres. This crisis is the consequence of the hegemony of our civilization's pattern that subordinates the nature and the human being to the only logic of profit. This article poses the question of the cultural function of the philosophy in this context. The presented reflections attempt to answer this question first by explaining that philosophy should realize itself as the wisdom of serving both existence and co-existence. From this awareness comes its cultural function that can be defined as the triple task, which include not only the elements of criticism and alternative proposals to the crisis, but also the motivation or stimulation of the modern human being to become a resisting subject who engages in the fight for proper co-existence with the nature and the neighbourhood.

Keywords: crisis of civilization; hegemonic society; philosophy; cultural criticism; human convivance

RESUMEN

Ante la crisis política, social, cultural y también antropológica por la que atraviesa la humanidad hoy como consecuencia de la hegemonía de un modelo de civilización que somete a la naturaleza y al hombre a la lógica del lucro, el presente trabajo se pregunta por la función cultural que puede y debe asumir la filosofía en ese contexto. Las reflexiones que desarrollamos intentan responder a esa pregunta explicando, primero, que la filosofía debe tomar conciencia de su tradición como *sabiduría para la vida y la convivencia*; y, desde esa toma de conciencia, procurar, segundo, definir su función cultural hoy como una triple tarea que comprende los momentos de la *crítica*, de la *propuesta de alternativas* ante la crisis, pero también la de *motivar o animar* al hombre actual para que sea un sujeto que resiste y que se compromete en la lucha por una buena convivencia con la naturaleza y con sus semejantes.

Palabras claves: crisis de civilización; sociedad hegemónica; filosofía; crítica cultural; convivencia humana